

LOS EXPORTADORES AGRÍCOLAS ESTÁN 'ASFIXIADOS'

## Días contados para el sector agrícola

- Denuncian el exhaustivo control que Inspección de Trabajo ejerce en el campo
- Se establecen multas de 6.000 euros por cada inmigrante en situación irregular
- Los agricultores denuncian su 'desprotección' administrativa y no ven una salida

Actualizado miércoles 26/11/2008 13:07 (CET)

### IVÁN PÉREZ

VALENCIA.- Que la figura del agricultor está en peligro de extinción no es nada nuevo, como tampoco lo es que la burbuja inmobiliaria se ha roto en mil pedazos y que al Gobierno central se le escapa de las manos el control del fenómeno migratorio. La interrelación de estas realidades nos trae un problema reciente que denuncian los exportadores agrícolas, "**asfixiados**" por la actuación de **Inspección de Trabajo** en los campos.

La protesta, este lunes, de un millar de temporeros en la localidad valenciana de Torrent para rechazar la rebaja hasta cantidades irrisorias del precio por cajón de naranja, se suma al descontento de los empresarios que les dan trabajo, quienes denuncian la "persecución" a la que les somete la Administración estatal.

Si al hecho de que los **agricultores no consiguen vender la fruta**, que en muchos casos se pudre en el campo, sumamos los cientos de miles de euros que los almacenistas anticipan en concepto de IVA -se les devuelve en un plazo de entre 12 y 18 meses- y las cuantiosas multas que reciben por la situación irregular de los inmigrantes que trabajan en el campo, damos con la herida difícil de cicatrizar que presenta el sector.

Y es que la **mano de obra inmigrante**, procedente en buena parte del **sector de la construcción**, es la única opción de los empresarios que intentan mantener sus negocios cimentados en la agricultura, lo que choca frontalmente con las pretensiones del Gobierno de controlar la regularización de estos inmigrantes. Los almacenistas no entienden que por un lado "se deje entrar a millones de personas en el país" y por otro "no se les permita ganarse la vida cuando hay personas dispuestas a darles trabajo".

Los empresarios del sector presentan periódicamente los listados con el alta de sus temporeros, pero la Administración acaba detectando irregularidades como que éstos **se han intercambiado los papeles** -algunos no disponen de ellos- o simplemente que los ciudadanos búlgaros y rumanos no pueden ser dados de alta hasta el próximo año.

Inspección de Trabajo utiliza todos los medios a su alcance para detectar estos casos, mediante la **recogida de huellas** o **haciendo fotos** a los inmigrantes, tras lo cual despachan multas económicas de **6.000 euros por cada temporero** en situación irregular. Estas sanciones acaban de desquiciar a los empresarios del sector, quienes apuntan que "llegan a multarnos por tener a un chaval que ayuda a su padre a coger naranjas".

Estos almacenistas o agricultores propietarios de terrenos, **responsables subsidiarios** de cualquier irregularidad en la contratación de temporeros, aunque "la culpa sea de la empresa de trabajo temporal", lamentan la desprotección en la que se encuentran y advierten de la **muerte inminente de un "sector emprendedor"**.

Hartos de **trabajar "sin beneficios"**, denuncian la ausencia de un Ministerio de Agricultura y que el Gobierno, el mismo que apadrinó el esplendor del ladrillo, dé la espalda a un sector productivo tradicional que ya no cuenta ni siquiera con el **sindicato de frutas** que antaño defendía sus intereses. "Antes paralizábamos el sector cuando teníamos un problema y todo

se equilibraba, pero hoy estamos indefensos, nos sentimos perseguidos y no somos competitivos", señalan.



▲ Los temporeros se someten a la toma de la huella digital en el campo valenciano (Foto: VICENT BOSCH).

**Robos** en el campo; **género de baja calidad** etiquetado en Sudáfrica en los supermercados; multas de 3.000 euros por sobrepasar en un kilo la **tara de los camiones**; millones de las antiguas pesetas por dar trabajo a inmigrantes que son víctimas de errores de las ETT o de su propia situación desesperada; 12.000 euros por el **reconocimiento sanitario** obligatorio "pese a existir la Seguridad Social"; los imprevisibles efectos devastadores del **clima adverso**... Demasiada carga como para no arrojar la toalla.

Como muestra, un botón: Frutas Vitore tiene contratadas a 22 personas en su almacén de la localidad valenciana de Puzol y da trabajo a otras 40 durante la campaña de recogida de la naranja. Su propietario, Vicente Torres, asegura que han tenido que poner un cartel en la puerta para que la gente no pida trabajo, porque "no lo hay".

Vicente ha trabajado toda su vida en un sector tradicional en el que no ha faltado ocupación, pero en la actualidad no existen las **subvenciones a las cooperativas** y "no hay ayudas para la citricultura que ha movido Valencia". Muchos compañeros confiaron en el dorado que les ofrecía la especulación urbanística y descubrieron que "todo era una mentira". Él lo ha tenido siempre claro: "Las pesetas se ganan compitiendo en tu negocio". El problema es que ya no puede competir.

En su opinión, el campo tiene "los días contados". Por más que lo intenta no ve una salida: "Igual no terminamos ni la campaña actual".